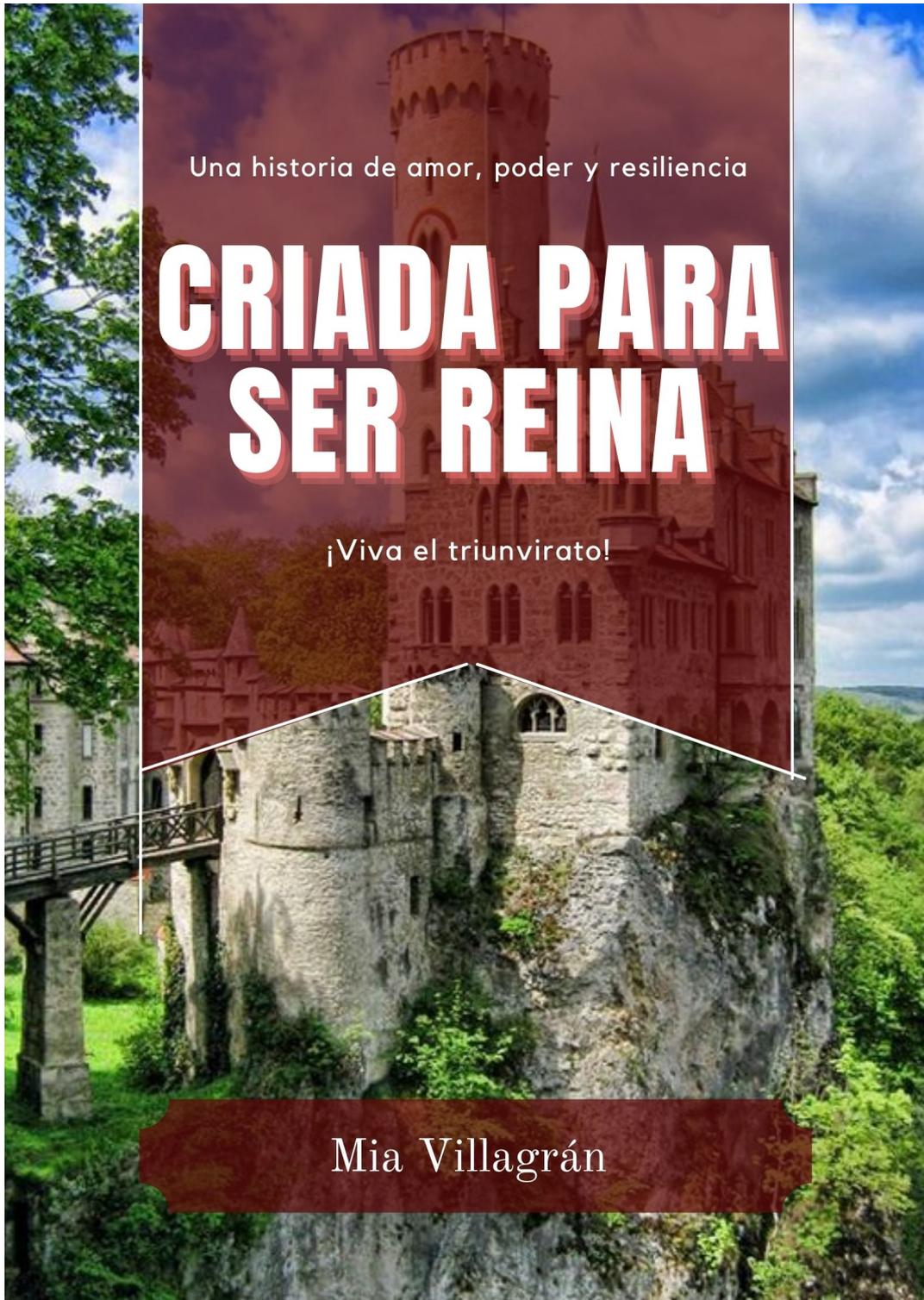


# Criada para ser reina

Mia Villagrán



Una historia de amor, poder y resiliencia

# CRIADA PARA SER REINA

¡Viva el triunvirato!

Mia Villagrán

# Capítulo 1

## Capítulo 1

La música se detuvo suavemente cuando ella quedo frente a los tronos, cada nota la acompaña hasta su gran destino.

A unos pasos más adelante, un hombre sencillo, con una vestimenta solemne. Con una cálida voz y una sonrisa entre los labios, dice:

- Y con ustedes, Eleonor de Braganza, próxima princesa de Skioa.

Sus ojos se topan por solamente un segundo. Se conocían hace demasiado tiempo, los recuerdos que tienen antes de conocerse casi no existen. Él, preparado para ser uno de los próximos Reyes de Skioa desde que nació. Ella, había sido preparada toda su vida para casarse con él, y servirle hasta el último día de su muerte.

Un hombre amado y deseado por el reino entero, con cabello negro, mirada intensa, cuerpo esculpido y ninguna mueca de felicidad en el rostro, un joven misterioso para muchos. Ella, frente a los grandes tronos de la familia real, con un vestido rosa pastel que le quedaba perfecto en su cuerpo esculpido y trabajado por años, con las uñas del mismo color y un maquillaje suave y sofisticado. El Rey Gabriel sonreía de oreja a oreja, la Reina parecía hasta un poco triste. A unos pocos pasos de ellos se encontraban las otras dos familias reales, sin quitarle la mirada de encima. Detrás de la próxima princesa, estaban sus padres, con el corazón danzante.

A él siempre le llamo la atención su cabello, un rojo intenso, tan brillante como la luz de la mañana, que caía por su espalda en pequeñas ondas.

- Encantados Eleonor de tenerte frente a nosotros hoy.  
- El placer es mío – dice mientras realiza una reverencia mirando a cada una de las familias reales.

Por fin, luego de muchos años, por fin, pudo presentarse frente a sociedad, ser juzgada por los lideres de todos los pueblos del reino, ser observada por personas que alguna vez se les paso por la cabeza irse a guerra contra Braganza. Prontamente, ella se volvería su princesa y en algún momento de su vida, la reina – junto a dos mujeres más - de todos.

El salón era tremendo y precioso, lleno de candelabros y las paredes tenían preciosos diseños, que justo y claramente no casual el vestido de

Eleonor combinaban plenamente con el salón.

El príncipe junto a sus padres, se levantan, observando con grandeza a cada una de las personas que se encuentran en el salón. Observan uno por uno en pequeños segundos.

- Líderes de los diferentes pueblos de Skioa. Familias reales – dice mirando sobre su hombro - prontamente tendremos el gran lujo de celebrar la más grande boda que verán en años isiglos! – mira el Rey a su hijo mientras habla – Hoy, mi hijo, heredero de la corona, el príncipe Axei de Skioa, se compromete con Eleonor de Braganza. – había felicidad y orgullo en cada una de sus palabras.

Las familias atrás se miraban entre ellos disimuladamente, el Príncipe Axei era el último en comprometerse de toda la descendencia de princesas y princesas, y el único heredero de la corona de Gabriel. Les llegó levemente la indirecta que está sería la mejor boda en siglos.

El corazón de Eleonor latía tranquilamente, como si hubiese ensayado una y otra vez esta escena de su vida. Las miradas se centran en él, mientras baja por las escaleras en dirección a su prometida.

- Hoy– la voz del príncipe resuena hasta el punto más lejano en el salón – me comprometo de vivir hasta el último día de mi vida contigo, Eleonor de Braganza. Protegiendo a la par a cada uno de los ciudadanos del reino de Skioa.

Eleonor solo tenía permitido asentir con la cabeza. Axei se lleva la mano de su prometida a los labios mientras realiza una pequeña reverencia y coloca el anillo que guardaba por años en el dedo índice de ella. Sus ojos solo se toparon unos segundos.

El día que tanto esperaba el reino, el día que muchas mujeres desearon ser ellas las que se encontraban frente al príncipe, el día que tanto repaso Eleonor, había llegado.

“Todo por el pueblo” pensaba ella. “todo por el capricho de mi padre”, pensaba él.

Los prometidos se dan vuelta en dirección de los observadores y realizan una reverencia, dan una vuelta y hacen una reverencia frente a todos los reyes. Fueron extremadamente juzgados después de la ceremonia, una intensa pareja subiría al trono.

Se dan una última mirada, ella se da vuelta y se despide de los reyes con una reverencia. Junto a sus padres se dirigen a la salida mientras los

aplausos retumban en todo el salón.

Su madre no puede evitar abrazarla cuando se cierran las puertas detrás de ellos.

- Todo va a salir bien – le dice con todo el amor del mundo – para esto hemos ensayado toda la vida.

Como si todo fuera una obra de teatro, los vestidos largos y pomposos; su vestimenta de trabajo, el reino entero; los observadores de esta gran y falsa obra.

Salen los tres del castillo de manera solemne, con una sonrisa calmada y armoniosa en sus rostros, le sonrían y saludan a todas las personas que los esperaban al final de la eterna escalera. Las puertas del auto se cierran detrás de ellos.

Eleonor se desarma el cabello frente a sus padres, cayendo su larga cabellera por su espalda.

- Por fin, la hija del gran ministro va a ser una de las princesas de Skioa.  
– dice ella con un tono casi de burla.

Su padre le sonrío.

- Le he avisado al Rey Gabriel con anterioridad que no estas dispuesta a tener tu celebración de compromiso. – se encoje de hombros– no sé qué mentira les dirá a los otros reyes.

Ella, completamente agradecida que el Rey Gabriel puertas adentro de su gran castillo, fuera la persona más calmada y posiblemente más rebelde con las mismas reglas que él ha planteado.

- Ha salido precioso – dice su madre. – Estoy orgullosa de ti

Sinceramente yo igual. Piensa ella. La cena fue exquisita, las presentaciones de baile que el Rey le dedico específicamente a la próxima princesa, como dijo en su brindis, fueron preciosos. Eso sí, no pensaba exactamente lo mismo de la ceremonia final, entre la presencia de puros hombres, excepto de su madre, las reinas y las princesas, los aplausos algunos fueron un tanto falsos. ¿Qué estaría pensando cada una de esas personas? La verdad no podría haber esperado más.

El camino desde su casa hasta Libertade no quedaba tan lejos. Le chocaba el viento en el rostro y hacía volar de una manera tan preciosa su cabello. Sus pensamientos estaban bastante tranquilos, como si no se hubiera

comprometido con un príncipe, y se casara en un poco tiempo más. Una boda que obviamente no organizo.

Se emociona cada día cuando ve el paisaje cambiar, es como si pasando la curva fuera un mundo completamente diferente. Se veía una casa roja a lo lejos, a unos kilómetros más allá, rodeada de distintos tonos de verde. Comienza a escuchar la música. La ciudad no logro destruir ese espacio de un viejo mundo. Abre la reja con cuidado, al pisar este lugar se convierte completamente otra.

La entrada de piedra, una puerta preciosa de color blanco, las ventanas a los costados un poco sucios.

Le aplauden cuando abre la puerta, con sus pantalones largos y una polera apretada en la cual no llevaba ropa interior, el cabello amarrado y sin ningún rastro de maquillaje. Ese si era su hogar, su lugar. La sonrisa falsa y cálida de la mañana, no se puede comparar con esa sonrisa emocionada que muestra frente a las personas que considera parte de su familia.

La casa solamente es una fachada, detrás de ellas es un lugar completamente distinto y maravilloso.

- No sé porque no me sorprende que no fueras a tu noche de compromiso – le dice de forma risueña, Mateo, su mejor amigo de infancia.

Esperan en el cemento, mientras los y las profesoras ordenan el lugar. Aunque pregunto mil veces, desde pequeña edad, nunca la dejaron ayudar. Desenrollar las telas, mover las colchonetas, y, por otro lado, asegurarse que no tenga problemas la lira.

Levanta los hombros con una mueca en el rostro de indiferencia.

- La familia Real me conoce, pero la verdad no sé porque al príncipe no le intereso, si soy tan encantadora – dice mientras recorre su cuerpo con las manos

- ¿Encantadora? Le vas a hacer imposible la vida a ese pobre hombre – dice riendo

Su rostro se endurece, los pensamientos de burla se detienen unos segundos en su mente. La sonrisa de Mateo desaparece.

- Ey que era solo una broma, no tienes que poner esa cara

Ella niega con la cabeza mientras ríe.

- No, tranquilo, solo, - hace una pausa - es que tengo claro que no le voy a hacer la vida insoportable, no estoy interesa realmente en toparme con

él por todos los años que me quedan de vida.

Y se pone a reír. ¿realmente esta va a ser su vida? Mateo le tiende la mano suavemente.

- Siempre nos tendrás a nosotros, somos tu familia.

El corazón se le aprieta.

Mientras crecía, ese precioso lugar se volvía su hogar, sus padres le aseguraron que iría al lugar más precioso que podía conocer, tenían razón. La pena la envuelve, desde hoy, se alejará unos tantos kilómetros, a una realidad completamente diferente.

- ¡vamos! A levantarse y mover ese cuerpo, que la vida es solo una – grita Anastasia, la persona más activa y feliz por vivir de toda la existencia.

Todos se colocan en círculo a lo lejos donde solo hay cemento, las miradas se topan al igual que las sonrisas, están listos para moverse. Empiezan de arriba hacia abajo, moviendo cada una de sus articulaciones, Eleonor escuchaba como todo su cuerpo resonaba y crujía. El estrés, ansiedad, miedo y tristeza de hoy, todo solamente en un par de horas desaparecía de pronto. Sus movimientos van al ritmo de la música mientras se mueve con los ojos cerrados. Comienzan a correr en un pequeño espacio, la única regla es que no puedes correr en círculos y tienen que estar constantemente desviándose. Saltar, agacharse, hacer sentadillas, tirarse al piso, todo parecía un juego. Un juego que ellos esperaban todos los días que llegara.

Hay personas de todas las edades, niños pequeños, adultos, adolescentes y como a Eleonor le gusta llamarse, adultos jóvenes con alma vieja.

Un entrenamiento lleno de carcajadas, respiraciones aceleradas, corazones a punto de salir del pecho, unos tantos choques entre personas y es solo el calentamiento.

“ahora comienza lo entretenido” piensa la próxima princesa de Skioa, con el cuerpo un poco sudado.

Se separan en grupos, algunos entrenan lira, otras acrobacias y ella desde una edad muy pequeña, que trabaja en tela. Sí, la próxima princesa de Skioa, se enamoró de ese gran entrenamiento, de una tela anclada al techo. Cuando pequeña pensaba que era como volar. Aún lo hace.

- Preciosa cariño ¡sigue así! – le grita Mateo desde abajo

Intenta subir un poco más, con las manos agarradas cada una sobre la otra apretando la tela, con cada pie amarrado entre las telas, uno sobre el

otro. Llega hasta lo más alto posible, gira el cuerpo rápidamente quedando su cabeza colgando y abre las piernas tan derecho como si estuviera en el suelo. Mira hacia el suelo con una seguridad y delicadeza tremenda, cuando esta sobre la tela, pareciera que todo es extremadamente fácil. A veces los más pequeños se detienen a verla, lo hace ver tan fácil, pero no es para nada así, son años de práctica.

Vuelve a la posición inicial con la cabeza elevada. Baja con sus manos, una primero, luego la otra, y así hasta la mitad de la altura. Así se pasó un buen rato, subiendo, bajando, girando, quedando sus pies por arriba, a veces solamente anclada con sus caderas o piernas.

Todo era mucho más fácil allá arriba.

Y esta lista para la escena final, una tela pasa por entremedio de sus piernas, la otra rodea su cadera.

- Mucho cuidado Eleonor, con fuerza y delicadeza – le dice Anastasia desde abajo.

Fuerza y delicadeza piensa ella. ¿Podré seguir siendo fuerte? Y no solamente delicada, despampanante y perfecta cada segundo frente a la sociedad. Dormiré cada noche en otra cama que mi esposo, no nos miraremos a la cara mientras desayunamos, ni nos veremos desnudos en ninguna noche de pasión y cariño. La corriente de pensamiento comienza a abrumarla.

Queda en dirección horizontal y suelta la cuerda. Su cuerpo rueda con una velocidad tan preciosa y su moño que sostiene su cabello rojo, le da completa fuerza a esa imagen.

“¿Cómo puedo casarme con un hombre por el cual nunca sentiré ni cariño ni pasión por mí? Que se pasara noche tras noche con una mujer distinta en su cama, en nuestra cama.”

Y es ahí cuando cae. Sus pensamientos no la dejan agarrar la tela a tiempo. Primero golpea su espalda y luego su cabeza. Se queda unos segundos en la colchoneta sin respiración, pero no por la caída. Si no, por la vida que tendrá que soportar desde mañana.

Se acercan varias personas ayudarla y los ve. Es ahí es cuando rompe en llanto, una mujer tan fuerte que mantuvo la compostura por años se rompe en llanto, con el corazón completamente roto y el alma destruida. Mateo la ayuda a quedar sentada y se tira al piso a abrazarla.

No dice nada, nadie dice nada. No entienden cómo se siente, nunca lo

entenderán, pero tenían claro porque lloraba.

No fue la última vez que se rompió en llanto.

## Capítulo 2

### -Capítulo 2

Eleonor no estaba nada dispuesta a desperdiciar las últimas horas de su vida en la preciosa ciudad de Braganza. Hoy, se levantó más temprano que nunca, el cantar de los pájaros la acompañaron toda su mañana. Ese día, no entró Claudia ni las otras sirvientas a traer sus atuendos. Hoy, en estas últimas horas, ella podía decidir.

Una cola alta, un maquillaje extravagante en tonos rojos, si hubiese sido por ella, hasta las cejas se las hubiera maquillado de un rojo intenso. El vestido un rojo más cercano al color vino, con un gran escote en su espalda y uno pequeño al frente, le caía el vestido por sus piernas, hasta un poco más arriba de sus tobillos. Sus padres junto a Claudia – la sirvienta que la ayudó desde pequeña y la vio crecer – la esperaban afuera de la pieza, con los brazos abiertos. Fue un abrazo precioso, un tanto melancólico pero esperanzador.

Su último desayuno en sus tierras era un gran festín, casi todo el pueblo estaba en su comedor. Sus padres sonreían de oreja a oreja, ella tenía el corazón a mil. Cuanto extrañaría a estas personas, a su familia, a su pueblo.

Esperó con ansias a cada una de las personas que tocaban la puerta, abrazó a cada una de ellas con el mayor amor que podía sentir una persona. Todo ese amor es real y completamente recíproco.

- No puedo creerlo – dice riéndose casi hasta las lágrimas – no puedo creer que seas el último en llegar a la despedida de la persona que más adoras en el mundo

Él se empezó a reír y la abrazo de golpe.

- Todo es culpa tuya – dice apretándola más fuerte y con tono risueño – es tu culpa que sea tan difícil encontrarte el mejor regalo de la vida

Ella se lleva las manos a la boca fingiendo sorpresa.

- ¿un regalo para mí?

Por un momento la tristeza pasa por los ojos de Mateo, a Eleonor se le encoje el corazón. Ladea la cabeza suavemente.

- Voy a volver ¿sabes? Lamentablemente casada y como con cuatro guaguas – a Mateo se le sale una risa pequeña – pero voy a volver, no

pienso dejar atrás a Braganza.

Todo esto es por Braganza. Piensa.

Mateo saca de su bolso una caja mediana, una caja que Eleonor recordó de golpe. Sus pequeñas manos estaban marcadas en ella, recuerda todo el desastre que dejaron en la habitación ese día. Se lleva las manos al pecho realmente emocionada.

- Y aún no te pongas a llorar que esto mejora – dice Mateo moviendo su mano de arriba hacia abajo frente a sus ojos para detener las lágrimas – toma, ábrela tú, es tu regalo

Se permitió llorar todo lo que puedo al principio, el corazón completamente emocionado y destruido en mil pedacitos. Era el mejor regalo que le habían dado en toda su vida.

Son todas las cartas que nos mandamos y dedicamos, cuando nos gustaba alguien, cuando peleábamos con nuestros padres, los días tristes y malos junto a los días buenos e increíbles. – debe sorberse la nariz – todo está ahí, para que me recuerdes. Cada vez que me extrañes, puedes sacar un recuerdo.

Se lanza sobre Mateo, tantos años, tantas historias. Pareciera que fue toda una vida. Se aleja unos centímetros y pone sus manos en sus hombros.

- Sabes que eres el amor de mi vida, esta amistad va a seguir hasta en nuestra segunda y tercera vida

El amor para Eleonor y Mateo no solamente tenía que ser romántico, hay amor entre los amigos, entre los padres, en personas que solamente viste una vez en tu vida, en tus ideologías y ambiciones. Hay amor en todo el mundo, repetía de vez en cuando Eleonor.

Mateo se limpia el rostro con un pañuelo que saca de su bolsillo.

- Basta – le dedica una sonrisa torcida – que la próxima reina de Skioa no puede verse así de – se queda callado – mejor no digo nada

Eleonor lo golpea suavemente en el brazo.

Se dirige al comedor con el corazón abierto, a disfrutar sus últimas horas en su hogar.

Se paso la mañana bailando en su comedor precioso y encantador con decoración dorada y grandes ventanas. La hicieron girar por todos lados, volar por los aires, algunas veces fue guiada y otras veces guio ella, hasta

golpes se llevó contra el suelo entre risas. En un momento se olvidó completamente que se casaría en un par de horas, si ella hubiese podido se hubiese quedado eternamente en su comedor bailando con las personas que tanto amaba; Julia, la vendedora de unas cuerdas más abajo; Anastasia, su profesora de Tela; quienes en algún momento fueron sus sirvientes, personas que pasaba con ellos en la tarde mientras tenía un poco de libertad, las personas con la que primera vez probó el alcohol – que espera que no se entere absolutamente nadie – con quienes alguna vez decidió faltar a una clase, con quienes aprendió artes marciales, con todas las personas que conoció y conoció en todos estos años de su vida. Su corazón mantenía un pedacito de cordura porque sabía que Claudia se iría con ella.

Todos ellos la acompañaban hoy. Y la entendían, conocían perfecta a Eleonor de Braganza, y sabían que ella no estaba enamorada del príncipe, que era un casamiento arreglado y que posiblemente lo hacía para mejorar el reino. Eleonor, realmente era una esperanza para ellos.

Llego el momento del último baile, su padre la tomo de la mano y la cintura. Ella estaba casi lista para que esto terminara.

- Eres muy valiente Eleonor, con tu madre esperemos que, aunque esto sea – tiene que tomar aire – esto es complicado, confuso, nos hubiese encantado que encontraras el amor de tu vida y te casaras. Pero realmente esperamos que seas feliz y que sigas siendo tu. – se queda unos segundos en silencio – realmente los sentimos.

Ella no los juzga, en algún momento de su vida sí, era muy injusto. Pero no había nada que hacer.

Eleonor era una mujer que posiblemente nunca se puso a ella sobre otras personas, a quien le faltaba comida, ella le entregaba desayuno, once y cena; a quien le faltaba trabajo hacía lo imposible para que su padre le consiguiera alguno; a quien perdió a un ser querido ella estaba presente en el funeral dando su pésame; a quien encarcelaban injustamente, ahí estaba ella haciendo de todo por sacarlo de ahí.

Una última vuelta y suelta su mano. Esto ya está acabando. La música de fondo queda muy despacio de fondo, acompañando a toda esta gente. Su padre le entrega una copa, es momento del brindis.

- Primero – tiene la voz serena y tranquila – quiero agradecerles enormemente que estén aquí, en una fiesta a las 9 de la mañana, realmente estoy agradecida – se detiene un segundo y los mira a todos – saben, prepare estas palabras yo creo que, por años, y ahora que ha llegado el momento, me he quedado en blanco.

Se ríe de sus propias palabras.

- Bueno, voy a empezar diciendo que soy una persona bastante privilegiada – señala con las manos su alrededor – ósea, miremos este comedor y bueno, seré la próxima princesa de Skioa.

Se ríe de su propio chiste y la gente la acompaña. A veces piensa que se ríen porque la quieren y no porque es chistoso.

- Pero también soy una persona privilegiada por que conocí a cada uno de ustedes, yo realmente no me imagino que otras mujeres que se han vuelto princesas o reinas tengan esto, y deberían sentir envidia.

Su voz se rompe y pone sus manos en el pecho.

- Quiero que sepan que voy a llevar cada uno de sus problemas al castillo, el Triunvirato se enterara por fin – lleva sus manos al cielo – como es la vida más allá de sus paredes. – les sonrío - Aun así, me siento un poco impostora, repito soy una privilegiada, nunca pasé hambre, tuve educación, un lugar donde dormir y también tengo un lugar donde caer muerta, pero realmente espero que el haberles acompañado y escuchado todos estos años, realmente me dejen expresar sus sentimientos a toda la familia real y todos los lideres de este reino.

Pasa sus dedos bajos sus ojos, quitando unas pocas lágrimas. Ya no es momento para romperse.

- Finalmente, que, aunque no me debería creer la gran cosa, les prometo que si tendremos grandes soluciones en Braganza.

Levanta su copa y dice orgullosamente.

- Por Braganza.

Por Braganza responde todos.

Descaradamente llego al castillo con el maquillaje extravagante, el vestido con escote en la espalda, tacos altos y la boca pintada de rojo. Las sirvientas la esperaban en fila en cada uno de los escalones de la escalera más larga de Skioa. Algunas la miraron sorprendida, no se veía mal, pero no se esperaban ver a la próxima princesa de Skioa así ¿Dónde está el maquillaje sereno? ¿los vestidos sin grandes escotes?

Le agradece al chofer que la ayuda a bajarse. Se para al final de la escalera y es ahí cuando cada una de las sirvientas, hasta la última hacen una reverencia. Ella les sonrío y hace una reverencia de vuelta. Esto de las relaciones asimétricas no le gustan mucho. Sus padres la miran con los

ojos brillantes, un tanto preocupados.

Se da vuelta para ver a sus padres.

- Esta es la última vez que van a ver esta versión de Eleonor de Braganza, disfrútenlo.

Se abrazan, le da un gran beso en la mejilla a su madre, dejándole sus labios marcados.

Su padre la ayuda a subir cada uno de los escalones, la deja en la puerta, para ella el momento de arreglarse y para ellos, ya era momento de ir a la iglesia a saludar gente, agradecer y bueno...

Las sirvientas la guían, una habitación gigante la espera. Claudia viene detrás de ella. La mujer que la espera al lado de la silla frente al espejo, no se limita a esconder su cara de asombro.

- Veo que le gusta el rojo Srta. Eleonor

Ella le sonrío mientras se acerca a la silla, ella la invita a sentarse. Se acomoda y la mira a través del espejo.

- La verdad es que si – le dice con dulzura. Una Eleonor bastante diferente – muchas gracias por ayudarme hoy.

Estuvo a punto de pedirle que la tratará de Eleonor, pero ya no estaba en Braganza, ya no estaba entre los suyos, la persona que se convertía ahora es bastante distinta, más armoniosa, encantadora dicen algunos, dulce y amable. Hasta algunos dirían que tiene buen sentido del humor, pero definitivamente es solo para alargarla lo más posible.

Estaba segura de que pasó 10 horas en esa habitación, que se le había hecho tarde la boda y el príncipe Axei había quedado plantado en el altar, la verdad no paso nada de eso y solo fueron dos horas. Le lavaron el pelo, se lo secaron, se preguntaron si quedaba mejor liso u ondulado – no le preguntaron a ella - ¿Qué sombra ponerle? ¿labios rosados o sin color? ¿Qué tipo de aros y zapatos? ¿peinado alto o suelto? Eleonor la verdad no pensaba nada, estaba ahí siendo atendida, esperando que el tiempo pasará rápido.

Hasta que llego su vestido, nunca lo había visto, ella no lo había elegido, pero dicen por ahí que fue elegido especialmente para ella. Eleonor se imaginaba un vestido largo y pomposo, que le tapara de pies a cuello. Pero no era así. Era un tanto revolucionario para los años 3000.

En un momento pensó que no le quedaría. Se miró al espejo y casi se puso a llorar, como va a desperdiciar este precioso vestido, en esta boda.

Se enamoro de lo que veía en el espejo, dos mechitas pequeñas le caían sobre el rostro, el resto amarrado en un tomate bajo; la piel tersa y con las mejillas levemente sonrojadas, los labios naturales con un libre brillo en ellos. El vestido era otra cosa, el torso apretado con un diseño de pequeñas hojas, que a lo lejos parecía que solamente era un vestido blanco, el escote empezaba desde los hombros hasta más arriba del medio de sus senos. Hacía abajo caía el vestido suelto, con pocas capas de tela transparente.

Las asistentes tuvieron que echarle aire con las manos en los ojos para que no le cayeran lágrimas, sus ojos maquillados que leves tonos rojizos y el caer del velo con mariposas blancas acompañándolo. Le dejarían conservar un poco de ella.

Sonrió de verdad frente al espejo, no se esperaba que esto empezara así.

El camino hacia la iglesia fue bonito.

- Me has estado mirando todo el camino Claudia – le sonrío - ¿no estas preocupada? Tu igual empiezas una nueva vida

Mueve la cabeza dudando

- No la verdad es que no, es diferente – asiente con la cabeza – yo solo voy a envejecer en el lugar más caro y precioso de la vida cuidando de ti, te he cuidado desde que naciste, ahora solamente vamos a un lugar más caro – se ríe mientras habla.

Eleonor le sonrío y le toma de la mano, se la acaricia con cuidado.

- A diferencia, tú, que en este momento posiblemente todo se ve confuso, errado, pero vas a ser una de las reinas de Skioa, vas a lograr solucionar lo que muchos reyes no pudieron

Eleonor se ríe.

Bueno, si lo pones así. No suena tan terrible.

Finalmente, Eleonor no lloraba por el futuro que se venía, en parte sí, por un amor inexistente que durara toda la vida. Pero lo que le rompe su cuerpo entero es su pasado, dejar todo atrás y dar un paso para algo completamente diferente.

El auto se detiene suavemente, los guardias mantienen a raya la multitud

contra las rejas. Eleonor estaba sorprendida.

Claudia la ayuda a bajar.

- No me esperaba tanta gente la verdad- los gritos y aplausos la dejan congelada.

Ella le sonríe – El pueblo de todos los reinos de Skioa, han venido a ver la ceremonia, celebrarlos a ti y al Príncipe Axei.

Posiblemente nunca pens  en eso, Braganza era un pueblo pequeño, que casi todos se conocían entre todos, con todo muy pequeño: un pequeño hospital, una pequeña comisaria, un pequeño cementerio y así.

Dos pequeñas, parte de la descendencia de la familia real, le agarran la cola del vestido, en el trayecto se maravillan con las mariposas. "Saluda, saluda" le dicen las pequeñas mientras avanzan detrás de ella.

Los saluda, sonriente, mostrando cada uno de sus dientes. En toda su preparación, les faltó avisarles la cantidad de gente que la estará mirando desde hoy.

Saluda una última vez antes de quedar frente a las altas puertas de la iglesia, su padre la espera con una gran sonrisa. Pone su brazo en su cintura, y ella se ancla a él. Una de las pequeñas le entrega el ramo de flores blancas, era el momento de empezar.

La música comienza cuando se abren las puertas, todos se levantan con elegancia, la iglesia estaba repleta. Nunca había ido a una boda, le habían contado mil veces como sería, hasta lo práctico un par de veces. Pero no se comparaba con lo que veía.

La iglesia era gigante, escalones tras escalones llenos de gente, miradas emocionadas y unas tantas sin emoción alguna. Era una larga caminata del brazo de su padre sobre la alfombra de tono rojo vino, saludaba con la cabeza a cada persona que sus ojos se toparan.

Al final del pasillo se encontraba él, en un precioso traje negro del mismo tono que su cabello. Eleonor levanta las cejas cuando lo ve darse vuelta, su corbata era roja, combinaba perfectamente con el cabello de ella. "lo obligaron" pens .

La verdad es que si lo obligaron.

Su padre le da un beso en la mejilla y la entrega al príncipe Axei. Por mucho tiempo se cuestion  porque esta idea tan machista no se quedó en

el siglo pasado, entregarnos casi como si fuéramos un objeto.

- Cuídala bien – le pide antes de irse a sentar. Él asintió con la cabeza.

Hacia el lado izquierdo se encontraba su familia, con los ojos relucientes casi en lágrimas, al lado derecho casi todos tenían el rostro inmóvil, excepto los padres de Axei, que sonreían de oreja a oreja, con los ojos brillosos, pero no con lágrimas, sino que llenos de felicidad. Le encantó ver que los reyes también tenían detalles rojos en su vestimenta: los aros, el pañuelo en su traje, las pulseras.

A unos pasos lejos de la pareja, se encontraban el resto de las familias reales, preguntándose si realmente aceptar este matrimonio fue la mejor opción; por un lado, la Familia real de Leiva, por otro lado, la Familia real de Tuki. Junto al rey Gabriel, eran el actual Triunvirato de todo el reinado.

Los príncipes y princesas no se alegraban completamente por esta boda, conocían al primer ministro, conocían sus ideales y cada uno de los movimientos que realizó en Braganza, y hoy, su hija, se volvería princesa. Estaría en la misma posición que ellos.

Eleonor se pasó la ceremonia mirando hacia todos lados, la iglesia era gigante y preciosa, con pinturas recorriendo cada centímetro del techo. A la gente casi no la miró, era imposible igual verlos a todos, quien estaban eran principalmente ministros, manos derechas, duques con sus duquesas o concubinas, hijos e hijas de cada uno y más ¿Quién sabe?

Agradecía enormemente que su único deseo si se lo hayan dado; que Mateo fuera su "dama de honor", por el otro lado estaba el mejor amigo del príncipe desde pequeños, Eleonor nunca lo había visto. Para Mateo este era su momento de fama, reluciendo un precioso vestido largo en tonos rojizos claros.

La ceremonia duro harto tiempo, el hablar sobre el universo y lo agradecidos que estaban con su salvación, la creación de los reinos, como en el año 2025 los lideres del mundo habían destruido lo que conocían como humanidad y nosotros no podíamos realizar los mismos errores.

Y llego el momento, el momento de jurarse amor por todos los años de sus vidas.

El día que se suponía que tendrían su noche de compromiso, antes de acostarse recibió una inesperada llamada de su comprometido, no sonaba nada contento.

- Oh, amor mío ¿Por qué me llamas a estas horas de la noche?

Él fue directo al punto.

- Es tu última oportunidad para huir, negarte y quedarte donde te corresponde.

En parte tenía razón, ella será siempre de Braganza, pero no estaba dispuesta a arruinar todo el trabajo que realizó toda su vida y que se planeó antes que ella tuviera memoria.

- ¿Dónde me corresponde? que te quede claro – comienza diciendo ella – Si no quieres que esto se concrete, huye tú, dile que no a tu padre, al gran Rey Gabriel de Skioa, y vete. – se ríe nerviosa – por muchos años desee que esto no pasara, que alguien se diera cuenta que era una locura, pero hoy, en este mismo momento, merezco esa corona y mañana, seré la princesa y la próxima reina de Skioa.

Él corto. Ella nunca se arrepentiría de sus palabras.

- Yo, Eleonor de Braganza, me comprometo frente al universo y el pueblo de Skioa a amar, respetar y quedarme hasta el último día de mi vida con el Príncipe Axei de Skioa.

Había repetido tantas veces esas palabras, que salieron por sus labios con tanta facilidad, una voz elegante y segura. Él sonrió con la comisura de sus labios.

- Yo, Axei de Skioa, me comprometo frente al universo y el pueblo de Skioa a amar, cuidar y quedarme hasta el último día de mi vida contigo Eleonor de Braganza.

Por un segundo su ceño se frunció ¿cuidar? ¿acaso estamos en el 2020?

Ellos se tomaron de las manos. La voz de la sacerdotisa se escuchó hasta el último punto del reino.

- Frente al universo y ahora su pueblo, los declaro marido y mujer, príncipe y princesa de Skioa. – cada una de las personas dentro de la iglesia se levantan serenamente.

En ese momento se convirtió en princesa. Ayer, hija del primer ministro; hoy, princesa de Skioa. Logró llegar a ese lugar, siguiendo cada uno de los pasos que le habían señalado por toda su vida, ahora, dependía de ella en no arruinarlo. Estaba lista para apaciguar el incendio que se estaba

generando en el triunvirato.

Se pone de rodillas para recibir su tiara, una preciosa tiara que llevaba desde el inicio del triunvirato en la familia.

Toda la iglesia realiza una reverencia frente a los príncipes recién casados, hasta los reyes, concretando así el poder legítimo que hoy se le entrega a la nueva pareja real.

Dan el primer paso como recién casados, tomados de la mano caminan hacia la puerta, los reyes los siguen y detrás de ellos los padres de Eleonor. Tiene la mente con mil pensamientos, en ningún momento le dijeron que ocurría después desde este momento.

Las grandes puertas de la iglesia se abren u la luz despampanante les ciegan un poco los ojos. La multitud que hay afuera no se parece en nada a la gran cantidad de gente que hay dentro de la iglesia. Pareciera que el mundo entero les aplaudiera, ambos saludan al pueblo de Skioa.

- Adelante, princesa – le dice Axei mirándola con los ojos soberbios, invitándola a avanzar

Ahora era su turno, ahora tenía que poner en práctica todo lo que había aprendido.

La ayudan a subir al carro, saludan a las personas mientras avanza en dirección al castillo. “Vivan los príncipes de Skioa” gritaban algunos, vio hasta personas llorando, esperaba que fuera de felicidad.

Al bajar del carro, sintió que el castillo brillaba, se había vuelto princesa, esposa, y era tiempo de seguir los pasos de su familia, Braganza tenía la reputación casi perfecta por el primer ministro; su padre.

Las sirvientas les aplauden mientras suben las escaleras de la mano. Él la miraba de vez en cuando, le hubiese encantado salir corriendo, su vida como príncipe se basaba en quedar borracho con su padre día por medio, acostarse todas las noches con una mujer diferente, quedarse en silencio en los consejos y sonreír de manera falsa en cada salida. Y su esposa, era un torbellino.

Le dijeron hace mucho tiempo que se casaría con Eleonor de Braganza, la pequeña de cabello rojo y mirada brillante, hija única del próximo ministro. Mientras crecía le hablaban de ella de vez en cuando, era conocida como la “salvadora” de Braganza, era amada por muchos. Él igual era muy amado, especialmente por las mujeres, salía constantemente en televisión dando discursos, en las ceremonias con una sonrisa perfecta y de vez en cuando noticias sobre sus varias caserías de mujeres por las noches, una tras otra, decían las noticias. En cambio, ella,

aparecía de vez en cuando haciendo intervenciones y huelgas por alguna injusticia.

Axei estaba seguro de que su vida iba a seguir igual, ella tendría que calmarse, no puede ser que la princesa fuera así de intensa. Ella se quedaría a su lado, sirviéndolo, sonriéndole a mundo entero, y apareciendo en alguna ayuda comunitaria de vez en cuando, al igual que la reina.

Estaba tan equivocado.

- Bienvenidos príncipes de Skioa – los saluda Claudia con una sonrisa de oreja a oreja.

Ya no había vuelta atrás.